

seres que no crea, sino que traslada a las ciudades de todos sus escritos, quizás porque en el fondo los ama.

Ernesto Román Orozco

Adolfo Medina.

Y Nubia de por medio.

Rubio: Taller de Expresión Literaria "Eleazar Silva", 1995. 60. p.

I

El árbol familiar, esa genealogía en la que caben la memoria, la locura, los sueños y una niña llamada Nubia, acontece en estas páginas que Adolfo Medina ha convertido en libro. Libro del pasado en un presente vivo, anillado de nombres y personajes que deambulan por las hojas de *Y Nubia de por medio*, editado por el Taller de Expresión Literaria "Eleazar Silva", Rubio, Estado Táchira, 1995.

Detrás de cada poema de este libro está la mirada de un niño, pero que a pesar de decir con lejana nostalgia de su padre, de su madre, de su tío loco, también está una cierta ironía oculta al hacer de los personajes asuntos de vitalidad, tocados —en algunos textos— por un humor que sesga la atmósfera de esta poesía del adentro familiar en la que la sintaxis se hace ritmo suelto o irreverente.

II

"Es difícil saber/cómo era el amor de nuestro padre /El andaba siempre/ en reuniones del partido/ o de guachimán en

La Colina/ Y había que hacer silencio/ cuando llegaba a descansar/
de su trabajo/ Nuestra madre aguantaba/ por nosotros/ las
golpizas que él le propinaba/ cada viernes por la tarde/ después
que había gastado en Regionales/ la mitad de lo del Sobre/ Pero
nos quería nuestro padre”. El toque irónico, que a decir de Víctor
Bravo, “pone en evidencia inesperados pliegues y vertientes
donde no es la certeza sino la incertidumbre, no el reconocimiento
sino el sin sentido lo que quiere brotar como lo indomable y el
vértigo que siempre, por más que los ignoremos, nos acosan”.
Esta reconocible y verificable declaración de Bravo acentúa el
último verso, luego de la imagen que hace de la casa una especie
de dictadura provocada por la frustración y el machismo exa-
cerbado.

III

Laureano es el tío loco, como la vieja Rebeca. Visiones que
Adolfo Medina trata con cierta delicada armonía, gracias a la
presencia de un fantasma, Nubia, quien siempre sale a relucir
para salvar la casa, la que habla, la que no tiene salidas sino a
través de la agresión.

“Pregunto al Sol de este mediodía/ A esta canícula/ Por
Nubia/ Por su alimento de petróleo/ Bajo los almendrones de la
Loca Rebeca/... Un beso ausente de por medio/ y la muerte como
un sopor caliente / de por medio”, el amor de la infancia, un
duende de siete años que aún recoge los juegos y las palabras
ocultas, rozadas por esa memoria que persiste como un martilleo.
Nubia comía tierra y de tanto comer tierra murió hinchada. La
constante de este poemario es ese invisible visitante, el que
nunca se marcha de los sueños, de las pesadillas, de los terrores
nocturnos, de los adioses de otros. Nubia siempre está: en la
conducta del padre, en la sumisión de la madre, en la demencia
de Laureano, en los pozos de petróleo, en las reuniones de célula
del Partido Comunista, en todas las contradicciones está Nubia,
ese fantasma que recorre el mundo poético de Adolfo Medina.

Pero la memoria no es perfecta, deja lugar para que el texto, el que siempre se sueña, se convierta en otra instancia: "Algunas cosas se me escapan/ de aquellos tiempos tan lejanos/ Es difícil hilvanar tanto recuerdo/ en apenas quince líneas". Los poemas —casi todos— tienen sólo quince versos, de allí la delgadez de esta declaración en la que la memoria viene a ser al fin la muerte, la pérdida definitiva de ese recuerdo que continúa flotando en la casa de las hablas, de los susurros, de todo lo que Nubia hizo, siempre de por medio, para salvar la sombra, para repetirse en la mirada de este libro textual, sin rebuscamientos, directo al corazón, como la niña que comía tierra en la memoria del poeta Adolfo Medina.

Alberto Hernández

Francisco R. Bello,
Glosas por décimas, al Martín Fierro.
Buenos Aires: Repertorio Latinoamericano, 1996, 118 p.

Junto a su larga carrera diplomática Francisco R. Bello, compatriota argentino, gran amigo de Venezuela, ha dedicado mucho de su tiempo a los estudios humanísticos, mediante la investigación y la escritura; no escapan a su haber en ese terreno la historia, las memorias, las exégesis y la literatura. También ha dirigido durante muchos años la revista *Repertorio Latinoamericano* (Buenos Aires) cuyo propósito y lema es la integración de los pueblos latinoamericanos mediante las humanidades, las artes, la ciencia, en fin al través de la cultura. Por lo mismo, en esa revista han dado a conocer su trabajo intelectual diversos escritores del continente al sur del Río Grande, entre ellos los venezolanos.